

JAN EUROPA

Serie de tres tomos en tapa dura

(G)(L)(T)(C)(P) Edmondn

Ediciones Glénat

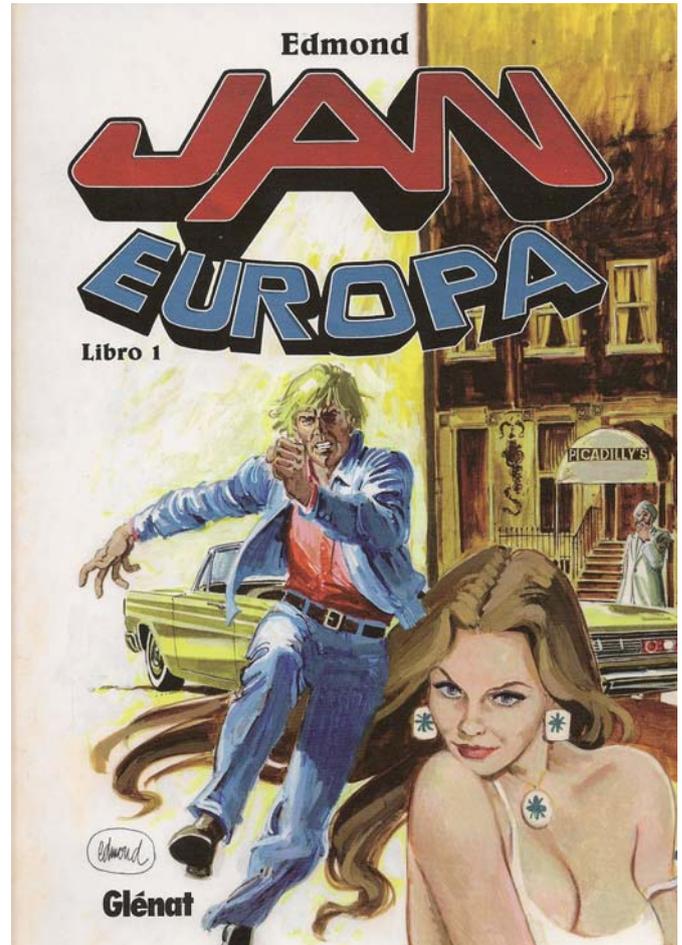
En los últimos años, y coincidiendo con la creciente variedad de títulos, géneros y procedencias que pueblan las estanterías del mercado del tebeo en España, la afición ha podido asistir a la recuperación que ciertas editoriales han hecho de la obra y personajes de algunos autores que, creíamos, habían desaparecido en la debacle que supuso para la industria española la desaparición de Bruguera. Uno de los últimos y más gratificantes rescates ha sido el de Jan Europa, el héroe creado por Edmond Fernández Ripoll, *Edmond*.

“Algunos autores que, creíamos, habían desaparecido en la debacle que supuso la desaparición de Bruguera han sido rescatados”.

Cualquier persona que se acercara a las múltiples revistas de Mortadelo entre los setenta y los ochenta recordará a Jan Europa, un rubiales oriundo de Cadaqués al que su creador infundió unas profundas convicciones pacifistas y metió de lleno en el eterno conflicto entre el bien y el mal. Muerto para todos sus seres queridos durante la I Guerra Mundial, Jan recibió el don —o la maldición— de la inmortalidad de manos de los Guardianes del Poder, un grupo de eruditos cuya meta es la protección y avance de la humanidad. El regalo venía con la contrapartida de ponerse en el camino de los Iniciados Negros, adversarios de los Guardianes y valedores de las fuerzas malignas.



Fotografía del autor rodeado también de autoras de comics famosas (Ediciones Glénat)



Portada original del libro (Glénat)

Su inclusión en esta guerra de millones de años llevaría a Jan a viajar espacial y temporalmente por todo el globo, desbaratando los planes orquestados por Incógnito, el líder de los Iniciados, y sus no siempre muy espabilados secuaces. En la tarea, recibirá la ayuda de personajes tan dispares como el Profesor Cyrus Hamilton (paradigma del sabio despistado), el Inspector David McIntire (un escocés con habilidad para el disfraz) o, sobre todo, la periodista Anne Campbell (claro interés romántico del protagonista.) Sus andanzas entroncan directamente con la tradición de las novelas de a duro (los *pulp* de los pitingloparlantes) o los seriales cinematográficos de aventura que influirían también en la creación del héroe cinematográfico Indiana Jones.

Jan Europa es una serie que, en muchos aspectos, es hija de su tiempo. España era, como recuerda el propio Edmond en la introducción del primer tomo, un país donde existían todavía demasiadas cosas prohibidas, pero donde ya soplaban irreversibles vientos que anunciaban cambios. Así las cosas, se desarrolló en la sociedad un irrefrenable deseo de conocimiento que pasaba por

intentar saber y probar todo aquello que los mandatos del innombrable habían vetado. Como es evidente, no era oro todo lo que relucía y el aura de malditismo ocultó la inutilidad inherente a ciertas cosas, lo que permitió que determinadas cosas y, sobre todo, determinados personajes. La oficialidad de la religión católica situó fuera de la moral dominante todo aquello que se saliera de su canon, de modo que no fue extraño que la caída moderada de la presión permitiera la entrada a una serie de historias que, desde la perspectiva actual, son bastante risibles: fueron los días del Papa Clemente y su iglesia del Palmar, de las caras —o los caras— de Bélmez, de urantianos caballos troyanos y de los inquietantes y descacharrantes documentales del no menos inquietante Jiménez del Oso. Civilizaciones perdidas, avances tecnológicos, humanidades jurásicas, fenómenos parapsicológicos, avistamientos platilleros... todo valía para tener alguna nueva cosa que contar. Edmond supo aprovechar todo eso y darle lo que los pseudoinvestigadores magufos no pudieron: una cierta coherencia. Para ello aprovechó la historia más vieja y simple de cuantas se conocen, la que relata la batalla entre buenos y malos. Los Guardianes del Poder son unos simpáticos vejetes, en tanto que Incógnito y sus lugartenientes tienen el aspecto tenebroso y patibulario que les corresponde. Las historias tienen un aire de inocencia que recuerda un poco al Capitán Trueno

ya que, como éste, Jan Europa es arrojado y valiente, aunque sea también mucho más próximo y humano que el héroe medieval. El autor creó un mundo y una historia que podría ser la envidia de cualquiera de los vendedores de humo del maguferío patrio, como muestra la simpática anécdota que relata en el prólogo, la cual da buena cuenta de una incontestable realidad: siempre habrá personas ansiosas por creer en cualquier cosa, por mucho que el creador de la misma intente disuadirles indicándoles que lo que ven es pura ficción.

Pese a los años transcurridos, son muchos los detalles por los que *Jan Europa* se disfruta. Para empezar, el cuidado dibujo realizado por Edmond, pródigo en detalles y reflejo de un ingente trabajo de documentación. Para seguir, la reivindicación que hace el autor del viejo continente en general y España en particular como lugar para «dar a luz» a un héroe aventurero y ambientar sus andanzas. Para concluir, sus vocaciones pacifista y unificadora, más que necesarias tanto entonces como ahora. La edición de Glénat es un producto digno, aunque se echan en falta los fantásticos colores que acompañaban a la versión original y que contribuían poderosamente a la ambientación de cada escenario.

Luis Javier Capote Pérez

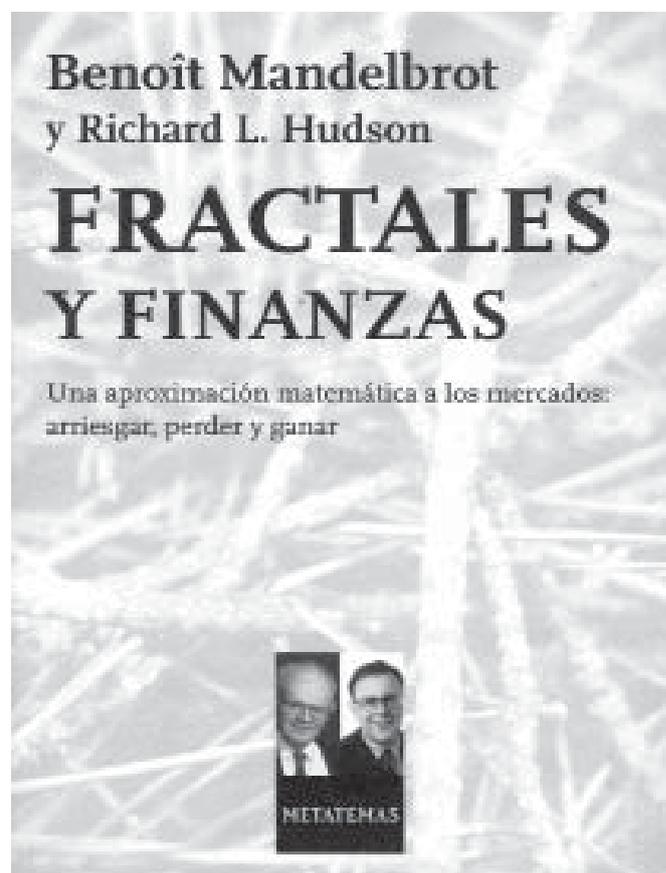
FRACTALES Y FINANZAS

Benôit Mandelbrot y Richard L. Hudson

Título original: The (mis)Behaviour of Markets. A fractal view of Risk, Ruin and Reward.
Editorial Tusquets, 2006.
321 páginas.

Es innegable el tirón popular de la Teoría del caos. La idea de que el comportamiento aleatorio pudiera tener una precisa formulación matemática y que sistemas deterministas podían ser extremadamente susceptibles a las condiciones iniciales cambió nuestra forma de mirar al mundo. Ligados a esta teoría están los fractales, objetos matemáticos autosemejantes que presentan hermosas configuraciones gráficas.

Aunque el primer ejemplo de fractal se remonta a 1904 con el copo de nieve de Koch el nombre se lo adjudicó Mandelbrot en 1975. Desde entonces las aplicaciones de los fractales han ido en aumento, desde la creación de paisajes fotorealistas al análisis de los sistemas dinámicos. Pero ¿Tienen aplicación en el estudio de los mercados financieros?



Portada Original (Archivo)